

*Cuadernos del Ticom 46*

ECOLOGÍA Y MEDIOS DE  
COMUNICACIÓN EN MÉXICO

# **ECOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN MÉXICO**

Javier Esteinou Madrid



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento de Educación y Comunicación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. José Luis Gázquez Mateos

Rector General

Dr. Antonio Aguilar Aguilar

Secretario General

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

Dra. Patricia Aceves Pastrana

Rectora

Dr. Ernesto Soto Reyes Garmendia

Secretario de la Unidad

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Lic. Gerardo Zamora Fernández de Lara

Director

Lic. Roberto Constantino Toto

Secretario Académico

Lic. Dolly Espínola Frausto

Jefa del Departamento de Educación y Comunicación

TALLER DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN MASIVA (TICOM)

Comité Editorial

Victor Manuel Ortega Esparza

José Antonio Paoli Bolio

Victor Manuel Ramos García

Álvaro Ruiz Abreu

Coordinador

Javier Esteinou Madrid

Producción Editorial

Virginia Méndez Aldana

Cuidado de la edición

Francisco Ornelas Picón

Diseño de portada

Ximena Esteinou Loera Chávez

Primera edición: octubre de 2001

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100

Col. Villa Quietud, Coyoacán

04960, México, D.F.

ISBN 970-654-887-4

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

# Índice

Presentación.....	7
-------------------	---

## I. MODERNIZACIÓN, CULTURA Y NATURALEZA

El dominio del modelo de comunicación-mercado y el olvido de la cultura ecológica.....	11
---	----

## II. ECOLOGÍA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CAMBIO DE CONCIENCIA

El modelo de desarrollo occidental y el surgimiento del <i>Efecto Invernadero</i> .....	19
La contribución mexicana a la destrucción ecológica planetaria.....	22
El <i>Efecto Invernadero</i> y el avance de las sequías en México.....	24
Cultura, naturaleza y cambio de conciencia.....	30
¿Que hacer?: Sistemas de comunicación colectivos, sobrevivencia humana y nueva cultura ecológica.....	35

## III. MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y FORMACIÓN

### DE UNA NUEVA CULTURA DEL AGUA EN BAJA CALIFORNIA SUR

El diagnóstico.....	43
<i>Crecimiento demográfico</i> .....	43
<i>Desarrollo socioeconómico</i> .....	44
<i>Expansión de la infraestructura hidráulica</i> .....	51
El problema.....	60
La respuesta: hacia la formación de una nueva cultura del agua, vía los medios de comunicación.....	65
<i>Conocimiento del problema</i> .....	68
<i>Cambio de valores</i> .....	80
<i>Modificación de actitudes negativas</i> .....	81

<i>Nueva organización y participación civil</i> .....	81
<i>Aplicación del nivel coercitivo</i> .....	82
<i>Creación de gratificaciones sociales</i> .....	83
<i>Producción de nuevos ritos</i> .....	83
<i>Construcción de una nueva tradición</i> .....	83
<i>Estrategia de aplicación</i> .....	84
Conclusiones.....	89
Libros, revistas y documentos.....	93
Hemerografía.....	96

## **Índice de cuadros**

CUADRO 1. Empresas periodísticas en Baja California Sur en el año 2000.....	75
CUADRO 2. Salas cinematográficas en Baja California Sur en el año 2000.....	76
CUADRO 3. Estaciones de radio en Baja California Sur en el año 2000.....	76
CUADRO 4. Estaciones transmisoras de televisión en Baja California Sur en el año 2000.....	77
CUADRO 5. Estaciones repetidoras de televisión en Baja California Sur en el año 2000.....	77
CUADRO 6. Estaciones repetidoras de televisión en Baja California en el año 2000.....	78

## **PRESENTACIÓN**

Debido al cultivo de la tendencia altamente mercantilista y pragmática, que ha caracterizado el desarrollo de la estructura cultural del modelo neoliberal en México desde la década de los ochenta hasta principios del nuevo milenio, se ha acentuado la dinámica de desproteger, e incluso desaparecer, la investigación de la comunicación de carácter humanista y social; asimismo, se han impulsado desproporcionadamente, desde las políticas oficiales científicas y educativas del Estado mexicano, los estudios marcadamente tecnológicos, y eficientistas de la información.

En este sentido, han surgido intensamente en nuestra atmósfera cultural las investigaciones sobre las características físicas de las nuevas tecnologías de información, la ampliación de la televisión directa, la introducción de Internet, la expansión de los satélites, el empleo de las computadoras de la nueva generación, el estudio de las intertextualidades, el examen del ciberespacio, la interacción de las máquinas de información de la última generación, el examen de la adaptación de los medios virtuales, la comunicación organizacional, la reflexión sobre la interconectividad, etcétera; y se ha descuidado u olvidado drásticamente el análisis de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo de una cultura de convivencia con la naturaleza, el empleo de los medios para producir alimentos, el uso de las infraestructuras informativas para defender la ecología, el aprovechamiento de dichas tecnologías para defender la biodiversidad, el uso de la comunicación para la descontaminación de los mares, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de manutención de la vida, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas para la sobrevivencia social, el empleo para la construcción de una cultura del agua, su aprove-

chamiento para el rescate de la sabiduría de las culturas indígenas para coexistir con el entorno natural, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la conciencia ecológica, etcétera.

Esta tendencia de uso de los medios de información ha colaborado a crear en nuestro país un sistema de comunicación cada vez más salvaje, que se caracteriza por desarrollar todos los proyectos informativos que se relacionan con el proceso de acumulación de capital y no de sobrevivencia humana. De aquí, la necesidad urgente de crear múltiples conocimientos orgánicos que permitan vincular el uso de los medios de información con las necesidades de sobrevivencia comunitaria, especialmente ecológica. Debemos considerar con todo rigor que “la no preocupación del conocimiento por la comprensión y transformación de la realidad social, constituye un acto de delincuencia académica e intelectual”.<sup>1</sup>

Si no pensamos sobre estas realidades estratégicas y otras más, continuará divorciada la cruda realidad ecológica de nuestro país y la reflexión académica que se produce en los centros de educación superior. Con ello, la dinámica de comportamiento de las industrias culturales continuará evolucionando por un lado, los problemas de nuestros países por otro, y las propuestas que ofrece la teoría de la comunicación caminarán por otro distinto.

Es por ello que, con objeto de aportar algunos elementos históricos y conceptuales que permitan superar estas circunstancias epistemológico-políticas y avanzar en la línea de generación de conocimientos orgánicos que nos permitan sobrevivir armónicamente con la naturaleza, hemos integrado algunos análisis que permitan trazar puentes sobre la relación que se debe mantener entre ecología y medios de comunicación en México.

El estudio está integrado por tres trabajos independientes que en conjunto permiten adquirir una visión de la distancia que existe entre la comunicación y la ecología en México y algunas propuestas que pueden reducir este divorcio. La primera reflexión sobre la modernización cultural y la

<sup>1</sup> *La no preocupación del conocimiento por la comprensión y la transformación de la realidad, constituye un acto de delincuencia académica e intelectual*, poster difundido por los estudiantes de la Escuela de Comunicación en las paredes de la Universidad de Sao Paulo (USP), Sao Paulo, Brasil, agosto de 1996.

ecología expone el dominio del modelo de comunicación-mercado que se ha consolidado en nuestro país y el olvido de la formación de la cultura ecológica. En un segundo momento, se desarrolla un análisis sobre los medios de información y la impostergable necesidad del cambio de conciencia ecológica para sobrevivir en México y en el Planeta. Finalmente, en un tercer momento, se rescata la esencia de los planteamientos anteriores y se formulan algunos principios de política para la formación de una cultura del agua en Baja California Sur.



## MODERNIZACIÓN, CULTURA Y ECOLOGÍA

### El dominio del modelo de comunicación-mercado y el olvido de la cultura ecológica

El proceso de modernización que ha experimentado México desde 1993 a la fecha, con la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLC), ha producido profundos cambios en las estructuras culturales e informativas de nuestra República que han modificado la mentalidad de la sociedad mexicana. La mutación más grande que se ha generado ha sido el retiro creciente del Estado mexicano, como instancia rectora de los procesos de cultura y comunicación nacionales, para delegar ahora su dirección a la dinámica del mercado bajo el mecanismo de acción de la oferta y la demanda informativa. Así, la rectoría del Estado en el campo de la conciencia de lo público ha quedado substituida por la intervención de las leyes del mercado con su *mano invisible* de regulación natural; que no ha sido otra realidad que la acción de la *garra invisible* de los intereses de los grandes monopolios de la difusión sobre el proceso de la cultura y la conciencia nacional.

Con ello, se ha aplicado la política del *laissez faire informativo* en el terreno comunicativo o cultural, o lo que es lo mismo, asumir la mentalidad de que *lo que no deja dinero a nivel cultural, no sirve*. Bases que, llevadas a sus últimas consecuencias, en la práctica real han planteado el peligro de que en vez de fortalecer nuestra cultura nacional en este periodo de globalización, ésta se flexibilice, y en ocasiones, hasta erosione más nuestros valores para incorporarnos eficientemente como sociedad y sin restricción alguna a la nueva estructura de competencia y de acumulación de los mercados mundiales.

De esta forma, ante el florecimiento en nuestro país, en la década de los noventa, de las tesis modernizadoras que han sostenido el adelgazamiento, la privatización, el repliegue, la desregulación, la globalización y la transnacionalización de todos los campos de lo público, hoy se ha formulado oficialmente, con mayor convencimiento que la dirección cultural de la sociedad mexicana no debe conducirse por la acción interventora de políticas planificadoras del Estado, sino que debe ser guiada por el equilibrio *natural y perfecto* que produce el juego de los *libres* principios del mercado entre productores y consumidores culturales.

Debido a esta tendencia, se ha reforzado notablemente el modelo de *comunicación-mercado* en nuestro país y se ha marginado la presencia de otros modelos de comunicación social. Dicho modelo se ha caracterizado por alterar la concepción tradicional de la naturaleza de la actividad comunicativa que la comprendía como un producto social y se ha pasado, con mayor velocidad, a entenderla ahora como una simple mercancía más que debe estar regida por los principios de la oferta y la demanda.

Con ello, los procesos de comunicación se han concebido crecientemente como instrumentos aceleradores del proceso de realización de capital y no como herramientas culturales para la elevación de la conciencia y el cambio colectivo para resolver nuestros problemas de crecimiento nacional, particularmente ecológicos. Esto ha contribuido a producir una nueva valoración estratégica del campo de las telecomunicaciones y de la industria audiovisual, desatando una lucha nacional y continental por la concentración privatizada de las cadenas de difusión sin ningún precedente histórico en el país y la región.

La aplicación mayoritaria de este modelo ha generado en la sociedad mexicana un fuerte desorden informativo, que ha producido silenciosamente una anarquía cultural al permitir que estemos altamente informados sobre lo secundario y no sobre lo fundamental. Dicha anarquía cultural, dirigida por la mano invisible del mercado, ha creado un caos en la conciencia colectiva que ha impedido resolver más rápidamente nuestros grandes problemas de crecimiento nacional, especialmente en el terreno ecológico.

En este sentido, así como en el terreno productivo para conservar el precio de las mercancías, la ley de la oferta y la demanda del mercado ha

obligado permanentemente a desperdiciar miles de toneladas de productos en nuestro país plagado de carencias vitales; de igual forma, la aplicación de los principios del mercado al campo de la conciencia ha obligado a producir, a través de las industrias culturales, las ideologías del desperdicio más rentables, y a sacrificar los valores más importantes que nos constituyen como comunidad, memoria y Nación en la medida en que no sean altamente lucrativos en términos monetarios y de corto plazo, o que se opongan al crecimiento del mercado. Es decir, en la sociedad mexicana regida exclusiva o mayoritariamente por los principios de la oferta y la demanda, el mercado está liquidando *naturalmente* a todas aquellas formas culturales que son *ineficientes* para respaldar e impulsar el proceso de sobre acumulación y super consumo social y fomenta a las que sí permiten su expansión material.

De esta forma, a partir del reinado de los principios del mercado en el campo cultural, cada vez más hemos presenciado la práctica de un *malthusianismo cultural* que ha permitido que sólo sobrevivan aquellas estructuras de conciencia que sean las más aptas para existir, desde los criterios del mercado. Así, con la aplicación de la *mano invisible del mercado* sobre los procesos de comunicación, la conciencia de lo social ha sido desplazada para dar paso a la mentalidad de los negocios, al pensamiento de la ganancia ilimitada, al deseo del lucro, a la inclinación dominante por el pragmatismo económico, a la ideología de la posesión material como sentido de la vida, y a la visión del progreso técnico como nueva religión, por encima de otros valores urgentes para la sobrevivencia colectiva, especialmente ecológicos.

Así, mientras en nuestra sociedad ha existido la necesidad estratégica de contribuir a producir desde los medios de información, especialmente electrónicos, una mentalidad para la sobrevivencia social como es la construcción de una cultura ecológica, una cultura del agua, una cultura de la racionalización de los recursos no renovables, una cultura de la defensa de las especies animales, una cultura de la protección de la biodiversidad, una cultura de promoción de la vida, etcétera; en ese mismo contexto de prioridades sociales, los canales de difusión electrónicos gobernados por los principios del mercado, han tendido a construir una atmósfera de desperdi-

cio cultural al producir una cultura de la frivolidad, una cultura del hiperconsumo, una cultura de la *novedad*, una cultura de la transnacionalización, una cultura *light*, una cultura del espectáculo, una cultura del *star system*, una cultura del inmediatismo, una cultura del sensacionalismo, etcétera, que son altamente rentables, a corto plazo, pero nos han llevado a despilfarrar la enorme energía humana que existe en el país para enfrentar nuestros grandes problemas de crecimiento y de sobrevivencia humana, particularmente en la relación que mantenemos con la naturaleza.

Debido a esto podemos decir que al iniciarse el siglo XXI, el proyecto *modernizador* introducido al país ha formado intensivamente una nueva cultura *chatarra* de la expansión del capital y una reducción de la cultura de la vida y de la *humanización* que tanto requiere nuestra sobrevivencia nacional. Desde los criterios monetaristas de la modernidad, el impulso de la cultura de la vida y de la humanización no es una actividad lucrativa que valga la pena fomentar, a menos que el proyecto de desarrollo material llegue a fases críticas en las que el deterioro humano y social avance tanto que entre en contradicción con la tasa de producción y concentración de la riqueza.

Con la acumulación de dichas tendencias hemos sido conducidos, como sociedad, al establecimiento de un sistema de *comunicación salvaje* que ha producido silenciosamente frente a nuestras narices, una enorme crisis cultural, ética y moral que ha colaborado a minar algunas bases fundamentales de nuestra civilización, prioritariamente a nivel ecológico. Este proceso de comunicación salvaje se ha caracterizado por privilegiar lo superfluo por encima de lo básico; el espectáculo sobre el pensamiento profundo; la evasión de la realidad, sobre el incremento de nuestros niveles de conciencia; la incitación al consumo, sobre la participación ciudadana; el financiamiento de los proyectos eminentemente lucrativos sobre los humanistas; la cosificación de nuestros sentidos, sobre la humanización de nuestra conciencia; la homogeneización mental, sobre la diferenciación cultural; la mentalidad del desperdicio, sobre las actitudes comunitarias sustentables, etcétera.

Derivada de las lógicas anteriores y de la respectiva anarquía cultural, ha surgido en la atmósfera mental de México una cultura *idiot*a que se distingue por construir una visión de la vida altamente fragmentada,

descontextualizada y superficial que se produce con los enormes y rápidos torrentes de información secundaria o terciaria que transmiten los medios de información sobre nuestros sentidos. Promueve la difusión de la información secundaria y no el impulso de la sabiduría. Dicha cultura, amparada en la tesis de la *libertad de comunicación*, nos ha llevado a saber cada vez más del gran mundo externo y cada día menos de nosotros como Nación, comunidades y como personas.

Su modelo se caracteriza por promover en grandes dimensiones la difusión intensiva de la información secundaria, la violencia temática, el consumo exacerbado, la invasión de la privacidad, la banalización de la realidad, la comunicación alarmante, morbosa y sensacionalista, la imposición mental del principio de la ganancia a toda costa, la frivolidad informativa, el entretenimiento vulgar y estrafalario, la cosmovisión hollywoodense de la vida, etcétera, con tal de obtener *ratings* y vender, en detrimento de la presencia de los contenidos estratégicos que requerimos producir para transformar nuestras conciencias y sobrevivir como pueblo y civilización.

De esta forma, la modernidad mexicana de mercado ha planteado que en la fase de apertura de libre comercio, "la basura informativa tiene libertad para circular en los medios de difusión",<sup>1</sup> y la consecuencia de abdicar de la construcción de una cultura para la sobrevivencia humana al iniciar el siglo XXI, vía los canales de información, es el triunfo de la cultura idiota en México. En este sentido, podemos pensar que debido a que la nueva forma de financiamiento que plantea el modelo neoliberal lleva a que los medios gubernamentales se comercialicen más, y por lo tanto, sean los patrocinadores quienes determinen el contenido de transmisión de los canales; con mayor frecuencia, ha sido más difícil promover una *cultura de la defensa ecológica* desde éstos, pues el esquema de sostenimiento de dichas empresas ha buscado crecientemente la obtención de la máxima ganancia monetaria a corto plazo.

La evidencia histórica demuestra que la aplicación desregulada de la dinámica de la *mano invisible del mercado* a los procesos de comunicación colectivos, no ha construido en nuestras sociedades un sistema de

<sup>1</sup> Carl Bernstein, "La Cultura Idiota", *Revista Nexos* No. 177, México, septiembre de 1992, p. 6.

comunicación superior; sino que ha formado un complejo modelo de comunicación inferior y enano orientado hacia la muerte de las comunidades. En este sentido podemos afirmar, por ejemplo, que la globalización audiovisual del libre comercio en la década de los noventa no abrió nuevos espacios de televisión superior, sino que degradó los contenidos con tal de acumular más. Hay que recordar que el mercado por sí mismo no tiene ética, ni corazón, ni se preocupa por lo humano y lo social. Su objetivo es la rápida y creciente acumulación de riqueza a expensas de lo que sea. Por consiguiente, es una ley que en la medida en que funciona autónomamente, sin sólidos contrapesos planificadores, puede introducir en las comunidades una relación social de comunicación salvaje.

Con la acumulación de estas tendencias culturales que ha producido la dinámica del mercado sobre los medios de comunicación, se ha generado en el seno cultural del país una profunda crisis ético-moral que es más fuerte que la crisis económica y política y que está provocando a largo plazo el silencioso colapso de nuestra sociedad. Es decir, al examinar el origen de la crisis nacional observamos que tradicionalmente se han privilegiado, casi con exclusividad, las explicaciones de carácter económico y político que han producido este fenómeno; se ha olvidado que detrás de dichos factores infraestructurales existe una drástica crisis de cultura y de valores nacionales que es la que, en última instancia, ha provocado el colapso de nuestra sociedad, especialmente en la esfera ecológica. En este sentido, podemos afirmar que por debajo de la crisis de desarrollo material que está experimentando nuestro país, existe una severa bancarrota ético-moral que está produciendo el proceso de decadencia de nuestra República como pocas veces se ha presentado en toda la historia de México.<sup>2</sup>

Es por ello, que al olvidar o renunciar a que la ética y la moral fueran el alma de nuestra dirección nacional, permitimos que el proyecto salvaje de la acumulación de capital a escala mundial, promovido por la ideología de

<sup>2</sup> Véase Esteinou, "Crisis Económica-Política, Cultura y Reforma Moral", Octava Semana de la Investigación Científica, Cuadernos de Extensión Universitaria, Coordinación de Extensión Universitaria, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, octubre de 1998, pp. 173-177; y "Crisis, Valores y Reforma Moral", (Tres partes), *Excélsior*, 3 de septiembre de 1996.

la modernidad neoliberal, especialmente a través de los medios de difusión colectivos, actuara como la fuerza que rigiera la dinámica cotidiana de nuestra sociedad. Con esto hemos creado un proceso colectivo de descomposición de los valores y códigos sociales elementales que hacen posible la convivencia comunitaria y hemos generado una sociedad profundamente enferma que, cada vez más, pierde su capacidad mental de auto dirección equilibrada.<sup>3</sup>

De esta forma, al incorporarse México aceleradamente al proceso de modernización internacional, se ha construido en el país un nuevo sistema de *valores* que ha producido una cultura de deshumanización y no de avance de la persona. Así, constatamos que un conjunto de antivalores —como el individualismo, el culto al Ego, la ganancia monetaria a corto plazo a costa de lo que sea, la avaricia, el consumismo ilimitado, la codicia sin freno, el placer irrestricto, la obsesión por la acumulación, etcétera—; ahora son presentados por nuestro decadente sistema cultural como los nuevos *valores modernos* que hay que perseguir e imitar para tener éxito y aceptación social,<sup>4</sup> sistema especialmente difundido por los medios de información electrónicos.

El gobierno progresivo de este complejo sistema de antivalores nacionales ha creado un reforzamiento de la cultura de la acumulación materialista que está exterminando todas las relaciones de armonía y de formas de vida en nuestro territorio y en el Planeta. Así, cada vez más, desde el modelo de comunicación-mercado, disfrazado de moderno y avanzado, se refuerza en nuestra sociedad la presencia de la *cultura de la muerte* que plantea la deformación o destrucción de cualquier valor, estructura mental, sistema ético o idiosincrasia con tal de vender y acumular. Dicha cultura mina todas las relaciones básicas de convivencia del hombre con su entorno y evita la construcción de una cultura de protección y armonía con la naturaleza.<sup>5</sup>

La presencia de esta devastación cultural que vive la sociedad mexicana a principios del siglo XXI, refleja que no asistimos a un simple reajuste

<sup>3</sup> "Crisis Económica-Política, Cultura y Reforma Moral", *op. cit.*, 173-177.

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> *Idem.*

cíclico o coyuntural más de las estructuras económicas, políticas o culturales de nuestra sociedad, sino que ahora estamos ante una profunda crisis de civilización, que tiene su origen en el deterioro de su fundamento ético-moral y que ha afectado negativamente todos los niveles de la interacción social, especialmente en la relación que mantenemos con la naturaleza. De aquí, la necesidad urgente de preguntarnos: *¿cómo construir desde los medios de información una política de comunicación que permita elaborar una cultura ecológica para sobrevivir y no una simple cultura para la acumulación de capital?*

De no buscar esta salida, el alma cultural de nuestra sociedad correrá el gran riesgo de quedar sepultada por los nuevos espejismos de la modernidad y sus derivados simbólicos parasitarios de esta nueva fase del desarrollo de la sociedad internacional, sin atender la resolución de las grandes contradicciones que impiden nuestro avance social, especialmente en la relación que mantenemos con la naturaleza. Con ello, la crisis ecológica avanzará reduciendo, a corto plazo, nuestro nivel de calidad de vida, y a largo plazo, podrá llegar a los límites de aniquilar la especie humana.



## ECOLOGÍA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CAMBIO DE CONCIENCIA

### El modelo de desarrollo occidental y el surgimiento del *Efecto Invernadero*

El modelo del desarrollo occidental de los últimos siglos desde la fase de la industrialización en el siglo XVIII a la fecha, no sólo ha producido una expansión tecnológica muy acelerada en el campo material de la vida, sino que también ha generado una profunda destrucción de nuestros ecosistemas y entornos humanos de existencia. De esta forma, paralelamente a la expansión del confort de la vida moderna, hoy experimentamos la existencia de una acentuada mentalidad ecocida que se concretiza en la presencia de masivos comportamientos humanos rapaces sobre la naturaleza que no tienen límites, ni proporción para destruir. En este sentido, podemos afirmar que “la rapacidad productiva se ha vuelto la condición del progreso, al grado que el gran desarrollo industrial se basa en la exquisitez que ha alcanzado esta función. En esencia, hoy ya hemos sido capaces de destruir hasta la esencia misma de la materia: el átomo”.<sup>1</sup>

Uno de estos procesos destructivos se origina en el consumo anárquico de enormes volúmenes de materia energética para satisfacer las necesidades de sostenimiento humano y en la generación paralela de gigantescas masas de sustancias tóxicas que limitan la existencia de la vida. Así, la sobrevivencia irracional del actual modelo de desarrollo industrial, ha exigido el empleo de cantidades astronómicas de energéticos que han despedido una enorme masa de gases tóxicos como los clorofluorocarbonos y otros elementos compuestos por bióxidos de carbono, el metano y los óxidos de nitrógeno, entre otros. Por ejemplo, de 1960 a la fecha, la concen-

<sup>1</sup> Césarman, Fernando, “Triunfo de la rapacidad. Ha llegado hasta el átomo”, *Excélsior*, 9 de octubre de 1995.

tración de gases emanados por las actividades productivas de los países industrializados ha aumentado 28 por ciento la presencia del dióxido de carbono en la atmósfera del Planeta.<sup>2</sup>

Dicha acumulación de sustancias en la atmósfera de la tierra ha formado un nuevo techo físico-químico que ha impedido el flujo natural de las corrientes de temperaturas terrestres, provocando una gigantesca acumulación de calor. Al quedar concentrada y atrapada esa masa de calor sin encontrar salidas naturales para su desahogo, se ha producido un espacio cerrado similar a un invernadero artificial, que ha elevado considerablemente las temperaturas de la Tierra, produciendo el delicadísimo *efecto invernadero* en todo el globo terráqueo.<sup>3</sup>

La concentración progresiva de esta tóxica realidad ha destruido aceleradamente la capa de Ozono que nos protege de la acción nociva de los rayos solares ultra violetas, produciendo un enorme agujero en dicha capa atmosférica que cubre los Casquetes Polares de la Antártida y Chile, llegando hasta la frontera con Perú y Bolivia, abarcando en la actualidad una superficie superior al tamaño de Europa, es decir, más de 10,000 kilómetros cuadrados. Simplemente desde la década de los años sesenta a la fecha, la presencia de la capa de Ozono en la estratósfera disminuyó 60 por ciento por la influencia de este proceso degenerativo. Por ello, a finales de este siglo vastas regiones de Europa, América, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica ya están sometidas a un bombardeo constante de rayos ultravioletas que generan imprevisibles consecuencias biológicas para la conservación y reproducción de todo tipo de vida en el planeta.<sup>4</sup>

Derivado de este fenómeno, en lo que va del siglo las consecuencias del *efecto invernadero* han provocado un cambio climático promedio en las temperaturas de la Tierra que oscilan de 0.8 a 1.44 grados; y de continuar la actual tendencia de emisión de *gases invernadero* para el año 2,100 la temperatura de la Tierra habrá aumentado 8 grados Fahrenheit más.<sup>5</sup> Estas transformaciones ambientales producidas por la mentalidad del mo-

<sup>2</sup> "Ha aumentado 0.6 grados la temperatura en el clima mundial durante el siglo: Bolin", *Excelsior*, 11 de Octubre de 1995.

<sup>3</sup> Césarman, Fernando, "Calentamiento global. No se le da importancia", *Excelsior*, 23 de septiembre de 1995.

<sup>4</sup> "El agujero en la Capa de Ozono cubre ya el territorio chileno", *Excelsior*, 14 de octubre de 1995; "Prevén científicos "bombardeo" de rayos ultravioletas a finales de siglo", *El Universal*, 31 de octubre de 1995.

<sup>5</sup> "Crece calentamiento de la Tierra", *Reforma*, 30 de septiembre de 1995.

delo industrial en menos de cien años, son más rápidas que todos los cambios climáticos que se han producido en conjunto en los últimos 10 000 años de la historia de la civilización humana.<sup>6</sup>

Este grave proceso de destrucción ecológica está provocando el aumento significativo de los niveles de los mares entre 90 centímetros y varios metros por el deshielo de las masas polares, poniendo en severo riesgo de desaparición de algunas repúblicas como la de las Maldivas en el Océano Índico. Cambio radical de las temperaturas de las estaciones naturales para convertir los inviernos en fases más crudas y los veranos en etapas más cálidas. Espeluznantes sequías como las que ya ha vivido Norteamérica y las que se prevé vivirá Sudáfrica y otros continentes por el recalentamiento de la atmósfera y el cambio del ciclo de lluvias durante el siglo XXI.<sup>7</sup> Surgimientos de nuevas epidemias y enfermedades tropicales como el Dengue por la alteración genética que ha ocasionado la destrucción del entorno natural.<sup>8</sup> Inundaciones incontrolables como las de Bangladesh en 1987-1988. Pérdidas masivas de cosechas.<sup>9</sup> Destrucción por el bombardeo de rayos ultravioletas de cientos de especies animales y vegetales que forman parte de las cadenas estratégicas para la reproducción de la vida. Reducción de los niveles de hielo en los Casquetes Polares y en los glaciales europeos, especialmente suizos, en más de 50 metros en los últimos 10 años.<sup>10</sup> El incremento colectivo de cáncer en la piel en todo el planeta. Migraciones millonarias de refugiados que huyen de las zonas recalentadas y erosionadas del planeta, etcétera.

En resumen podemos decir que al final del siglo XX experimentamos, a nivel planetario, la ruptura más profunda de la relación entre hombre-naturaleza que se ha dado en toda la historia de la existencia humana.

<sup>6</sup> Césarman, Fernando, "Calentamiento global. No se le da importancia", *op. cit. Excelsior*, 23 de septiembre de 1995.

<sup>7</sup> "Amenaza a Sudáfrica una sequía que podría durar un siglo": Expertos, *El Universal*, 19 de octubre de 1995.

<sup>8</sup> "El calentamiento terrestre posible causa del Dengue", *El Financiero*, 23 de octubre de 1995.

<sup>9</sup> Césarman, Fernando, *Op. Cit., Excelsior*, 23 de septiembre de 1995.

<sup>10</sup> "Discutirán en Ginebra medidas legales sobre los cambios climáticos", *El Universal*, 30 de octubre de 1995.

## La contribución mexicana a la destrucción ecológica planetaria

Debido a la profunda descomposición y transición económica, política y social que está viviendo el proyecto de desarrollo mexicano de finales del siglo XX, como lo demuestra la bárbara devaluación del peso, la drástica caída del Producto Interno Bruto (PIB), la gran fuga de capitales, el acentuado desempleo, el avance del narcotráfico, el agudo estancamiento de la planta productiva, la incontenible corrupción política, la desmedida inseguridad social, etcétera, mentalmente hemos desconocido que también vivimos una catastrófica crisis ecológica de enormes dimensiones y consecuencias para nuestras vidas. *Crisis de relación de los mexicanos con la naturaleza y con nosotros mismos que es igual o más importante que el deterioro económico, político y social que experimentamos en nuestro país, pues actualmente nos encontramos en los niveles límite de sobrevivencia en la relación que guarda el hombre con la naturaleza.*

El colapso ecológico en México es de tal magnitud desastroso que las cifras e informes oficiales señalan, por ejemplo que:

1. La deforestación avanza en el país a un ritmo de pérdida de 600 mil hectáreas anuales, cubriendo en la actualidad el 80 por ciento del territorio nacional.<sup>11</sup> La superficie boscosa que hoy día se conserva en el país ya sólo equivale al 10 por ciento de la que se tenía en siglos pasados.<sup>12</sup>
2. La velocidad de pérdida de áreas hidráulicas como las lagunas y cuencas es tal que en el siglo XVIII se localizaba la existencia en el territorio nacional de más de 124 mil lagunas y actualmente no quedan más de 1 000.<sup>13</sup>
3. La fertilidad de la tierra en áreas de cultivos en todo el territorio nacional presenta un agotamiento de 80 por ciento de su capacidad productiva por el uso intensivo de agroquímicos y otros fertilizantes, provocando que 25 millones de hectáreas presenten problemas de aguda acidez y aridez.<sup>14</sup>

<sup>11</sup> González R., "Grave deforestación en México; avanza 600 mil hectáreas por año", *Excélsior*, 28 de septiembre de 1995.

<sup>12</sup> "Amenaza al país el colapso ecológico", *Excélsior*, 9 de noviembre de 1995.

<sup>13</sup> "Causa la urbanización cambios climáticos: Investigadores", *El Universal*, 25 de octubre de 1995.

<sup>14</sup> "Cae 80 por ciento la fertilidad de las tierras agrícolas", *El Universal*, 29 de octubre de 1995.

4. Todas las cuencas hidrológicas del país se encuentran muy contaminadas, y 29 de las 37 regiones hidrológicas están tan destruidas que han perdido la mayor parte de las especies de vida que las habitaban.<sup>15</sup>
5. El avance de las manchas urbanas y el cambio en el uso del suelo que crecientemente se ha convertido en mapas de asfalto, ha producido drásticos cambios ecológicos en el país como el incremento de tolvaneras, el decrecimiento de la humedad del aire, los drásticos aumentos de temperatura, las prolongadas sequías, las acentuadas heladas, los flujos de corrientes de calor desconocidos, denominados *Islas de calor*, las turbulencias de los vientos, la reducción de visibilidad, etcétera.<sup>16</sup>
6. No obstante que nuestro país goza de un enorme privilegio al contar con cientos de especies de animales terrestres y marinos por su posición interoceánica y mesocontinental, la acción de la cultura depredadora de los mexicanos ha generado una destrucción tan aguda de especies animales que en México ya desaparecieron el bison americano, el oso grizzly, el jaguar, el oso negro, entre otros; y están a punto de extinguirse el águila real (símbolo de nuestra bandera), el lobo mexicano, el aguililla, el tejón, las nutrias, el ciervo americano, la foca Monje del Caribe, los monos, 8 tipos de ballenas, 28 especies de delfines, el pato mexicano, los manatíes, los lobos marinos y otras 677 especies más.<sup>17</sup>
7. El aumento de la contaminación ha sido tan radical que según la Secretaría de Salud, más de 20 mil mexicanos han muerto a consecuencia de enfermedades respiratorias provocadas por la contaminación.<sup>18</sup> El descontrol sobre la destrucción de la naturaleza ha llegado a tal extremo que en Oaxaca se han presentado 31 casos de recién nacidos con anencefalia, es decir, bebés que nacen sin cerebro por el consumo de las madres de agua contaminada con agroquímicos del río Malatenango.<sup>19</sup>
8. La producción forestal ha sido una actividad que se ha colocado en la debacle, pues mientras en 1984 la producción de estos recursos alcanzaba

<sup>15</sup> "Pierde la nación aguas, suelos y masas forestales", *Excelsior*, 6 de noviembre de 1995.

<sup>16</sup> "El hombre y la contaminación amenazan con extinguir a 677 especies animales, INEGI", *Excelsior*, 28 de octubre de 1995.

<sup>17</sup> "Causa la urbanización cambios climáticos: Investigadores", *El Universal*, 25 de octubre de 1995.

<sup>18</sup> "Mueren 20 mil personas por enfermedades respiratorias: Secretaría de Salud", *El Debate de Culiacán*, Sinaloa, México, 23 de noviembre de 1995.

<sup>19</sup> "Registraron 6 nacimientos de bebés sin cerebro en el Istmo", *El Universal*, 18 de septiembre de 1995.

los 10 millones de metros cúbicos, en la actualidad difícilmente alcanza los 6 millones y tiende a disminuir acentuadamente.<sup>20</sup>

Esta situación gradualmente se ha agravado pues debido al proceso generalizado de destrucción del hábitat ocasionado por el *efecto invernadero* y la pérdida de la capa de Ozono en el país, hoy ya no asistimos a la presencia de simples desastres naturales, sino que vivimos una nueva generación de problemas ecológicos con la existencia de mega catástrofes naturales como son la presencia de las super inundaciones, los super incendios forestales, los super terremotos, las super heladas, las super sequías, los super huracanes, etcétera, que afectan con mayor fuerza a nuestra sociedad.

Esto es, la cultura artificial que hemos producido desde los modelos de crecimiento industrial, especialmente en las megaciudades, ha ocasionado un impacto de tal magnitud negativa sobre la estabilidad de la naturaleza, que ha generado la mutación drástica de ésta, hasta alcanzar dinámicas ecosistémicas crecientemente sin control.

En síntesis, podemos decir que *con el tipo de política, cultura y comportamientos cotidianos que actualmente practicamos los mexicanos sobre la naturaleza, estamos perdiendo aceleradamente suelos, atmósfera, ríos, mares, especies animales, biodiversidad, especies vegetales, germoplasma, etcétera, en una idea, estamos perdiendo aceleradamente la vida.*

### **El Efecto Invernadero y el avance de las sequías en México**

Contemplando la expansión planetaria de la tendencia devastadora del *efecto invernadero* sobre nuestro país, podemos afirmar, que al final del siglo XX nuestra nación no sólo está sedienta de justicia, de empleo, de seguridad, de alimentación, de participación social, de vivienda, de crédito, de educación, de democracia, de salario justo, de reforma política, de credibilidad en sus instituciones, etcétera, sino que ahora también está literalmente sedienta de agua por la existencia de la sequía más fuerte que se ha presentado desde 1951 en nuestra República. Sequía que no proviene de un fenómeno *casual*, o de la presencia repetitiva del ciclo permanente del agua, o de un

<sup>20</sup> "Amenaza al país el colapso ecológico", *Excélsior*, 9 de noviembre de 1995.

*castigo de Dios* como lo plantean las tradiciones populares, o de una circunstancia *natural*; sino que se deriva del tremendo impacto de la devastación ecológica que está ocasionado la expansión silenciosa del *efecto invernadero* en México y en otras partes del mundo.

Dicho fenómeno, provocó una profunda crisis agrícola en México y ha acentuado la problemática económica y social en todo el territorio nacional, especialmente, en los estados fronterizos del norte del país como son Baja California, Tamaulipas, Sinaloa, Coahuila, Durango, Nuevo León y Chihuahua y algunos más, donde ha ocasionado, entre otros, los siguientes problemas catastróficos para nuestro proyecto de desarrollo económico-social:

1. Como consecuencia de las adversidades climatológicas en regiones como el Sureste y el Noreste, la producción nacional de granos básicos se redujo a casi el 26 por ciento, es decir, 7.5 millones de toneladas, con respecto a 1994.<sup>21</sup> Por ejemplo, la producción de frijol en Nayarit, prácticamente desapareció por la falta de agua en los campos agrícolas.<sup>22</sup> En Tamaulipas, el rendimiento por hectárea del garbanzo tuvo una merma del 20 por ciento, la del algodón del 25 por ciento; hubo siniestros en 8,000 hectáreas de maíz, trigo y cártamo; quedaron arrasadas 250 mil hectáreas sembradas con sorgo; y no pudieron cultivarse otras 340 mil hectáreas por falta de humedad en la tierra.<sup>23</sup> En San Luis Potosí sólo se pudo rescatar el 38 por ciento de las cosechas de maíz, sorgo, trigo, avena y cultivos forrajeros.<sup>24</sup> En Chihuahua la producción de granos disminuyó 80 por ciento en la década de los noventa.<sup>25</sup> En Yucatán, Campeche y Quintana Roo la sequía ha generado que la cosecha mielera descendiera 66 por ciento durante 1995 y 1996, permitiendo que sólo se recogieran 10 000 toneladas anuales.<sup>26</sup>

<sup>21</sup> "Bajará 7.5 millones de toneladas la producción de granos este año", *El Universal*, 1 de abril de 1996.

<sup>22</sup> "Sucumbió la producción de frijol a causa de la intensa sequía en Nayarit: CNC", *El Universal*, 4 de abril de 1996.

<sup>23</sup> "Cae rendimientos de cultivo de algodón", *El Norte de Culiacán*, 12 de abril de 1996; Devastó la sequía 250 mil hectáreas de sorgo en Tamaulipas", *Excélsior*, 15 de abril de 1996; Dará inicio EZP a un programa de ayuda por la sequía en Durango", *Excélsior*, 10 de abril de 1996.

<sup>24</sup> "Siniestradas 8,000 ha. en San Luis Potosí por la sequía y heladas", *Excélsior*, 12 de abril de 1996.

<sup>25</sup> "Provoca fuerte sequía muertes y delincuencia", *Reforma*, 30 de marzo de 1996.

<sup>26</sup> "Descendió 66 por ciento la cosecha mielera en la Península de Yucatán", *Excélsior*, 11 de abril de 1996; "Afectadas por Varroasis 90 mil colmenas en Yucatán", *Excélsior*, 20 de abril de 1996.

2. Ante esta situación de emergencia agrícola, el gobierno tuvo que importar alrededor de 14 millones de granos básicos, particularmente de maíz y frijol, para evitar el desabasto y las cada vez más cercanas hambrunas derivadas de esta realidad. Con esto se contribuyó a reforzar más a la gigantesca dependencia alimentaria de nuestro país con respecto a los Estados Unidos y a incrementar nuestra monumental deuda externa por arriba de los 170 000 millones de dólares.<sup>27</sup> Es importante considerar que esta realidad de sequía, mínima humedad de los suelos y baja productividad alimenticia, no sólo es privativa de México, sino de muchos otros países, incluyendo los Estados Unidos. Esto generó que las reservas mundiales de granos se ubicaran en su más bajo nivel de las últimas tres décadas. Con ello, los precios de los granos, especialmente del maíz, alcanzaron los valores más altos de todos los tiempos al cotizarse la tonelada en 175.55 dólares en la bolsa de Chicago.<sup>28</sup>
3. La aguda sequía provocó la muerte de más de 414 000 reses en todo el territorio mexicano.<sup>29</sup> Por ejemplo, en Nuevo León murieron 5 000 cabezas de ganado,<sup>30</sup> en Durango más de 12 000<sup>31</sup> y en Tamaulipas 8 000.<sup>32</sup> A estas cantidades hay que sumar las 220 000 reses que murieron por la prolongada sequía que se presentó en 1994 y 1995.<sup>33</sup>
4. Las pérdidas de cultivos y la muerte del ganado ocasionaron que México alcanzara el primer lugar mundial en importador de leche en polvo.<sup>34</sup>

<sup>27</sup> "Bajará 7.5 millones de toneladas la producción de granos este año", *El Universal*, 1 de abril de 1996; "Estancada la producción de básicos; riesgo de desabasto", *El Universal*, 7 de abril de 1996; "Importará el país 9 millones de toneladas de alimentos básicos: Labastida", *El Universal*, 10 de abril de 1996; Rechazo a la politización de los apoyos al campo: Zedillo", *Excelsior*, 10 de abril de 1996.

<sup>28</sup> "Impedirá la sequía sembrar 500,000 hectáreas: Labastida", *El Universal*, 22 de marzo de 1996; Knochenhauer, Guillermo, "Emergencia en el campo", *El Financiero*, 12 de abril de 1996; "Costará al país 2,300 millones de dólares la importación de granos", *El Financiero*, 12 de abril de 1996.

<sup>29</sup> "Peligra la cosecha de mango en Sinaloa por la sequía", *El Universal*, 10 de abril de 1996.

<sup>30</sup> "Sucumbió la producción de frijol a causa de la intensa sequía en Nayarit: CNC", *El Universal*, 4 abril de 1996.

<sup>31</sup> "Van 12,000 reses perdidas por la sequía en Durango este año", *Excelsior*, 31 de marzo de 1996.

<sup>32</sup> "Han muerto 1,050 reses en el norte por la sequía", *El Universal*, 1 de abril de 1996; "Han fallecido cerca de 11,000 reses por la sequía en Tamaulipas y Durango", *El Universal*, 3 de abril de 1996.

<sup>33</sup> "Disminuyó 1,200,000 cabezas de ganado el hato ganadero de Chihuahua por la sequía", *El Universal*, 31 de marzo de 1996.

<sup>34</sup> "México 'líder mundial' en importación de leche en polvo", *El Financiero*, 12 de abril de 1996.



5. El almacenamiento de agua en las presas del norte de la República, bajó al nivel más crítico de toda la historia del país, y esto agravó las condiciones, de por sí ya muy malas, de los últimos años. Debido a ello, la Comisión Nacional del Agua (CNA) consideró el periodo de 1996 como un año super seco, donde las precipitaciones pluviales, particularmente en el norte, no rebasaron los 4.7 milímetros.<sup>35</sup>
6. El abasto de agua potable a las ciudades del norte, disminuyó radicalmente por la sequía al no recargarse los mantos acuíferos en los últimos años. Por ejemplo, en Saltillo, Coahuila, el suministro de agua bajó de 1 700 litros por segundo a 1 380 litros por segundo.<sup>36</sup> Para colmo de males, algunas áreas de la red de agua potable en esta zona devastada del país como es la Zona Dorada de Chihuahua, donde se asientan gran parte de los principales restaurantes de lujo de la ciudad, se encontraron contaminadas con gasolina.<sup>37</sup>
7. Debido a la sequía, en 1996 los incendios forestales se incrementaron en un 55 por ciento con respecto a los ocurridos en 1995 afectando a más de 52 040 hectáreas<sup>38</sup> y el proceso de erosión de la tierra aumentó drásticamente, al grado que sólo en Tamaulipas ya se desertificaron más de 500 000 hectáreas transformando radicalmente la hidroclimatología de esta región.<sup>39</sup>
8. Este colapso ecológico impidió que en 1996 se sembraran más de 500 000 hectáreas de riego y 600 000 de temporal.<sup>40</sup> Esto significó que de 3 100 000 hectáreas disponibles, sólo se pudieron sembrar 2 200 000 hectáreas.<sup>41</sup>
9. Esta cruda realidad ocasionó un enorme desempleo agrícola en el norte del país. Por ejemplo, en Tamaulipas en las zonas de riego se perdieron

<sup>35</sup> "La sequía paraliza al campo en 6 estados", *El Financiero*, 8 de abril de 1996; "Emergencia en Durango por la sequía", *El Universal*, 21 de abril de 1996

<sup>36</sup> "Se agotan rápidamente los mantos acuíferos coahuilenses: el CECS", *Excelsior*, 9 de abril de 1996; "Disminuyó 320 lts. por segundo el suministro de agua en Saltillo", *Excelsior*, 20 de abril de 1996.

<sup>37</sup> "Está contaminada con gasolina la red que abastece de líquido potable a la 'Zona Dorada' en la capital Chihuahuense: UEPC", *Excelsior*, 20 de abril de 1996.

<sup>38</sup> "Incendios este año, 55 por ciento más de los ocurridos en 1995: Semarnap", *Excelsior*, 7 de abril de 1996; "Son ya 769 los incendios forestales durante este año: Semarnap", *Excelsior*, 16 de abril de 1996.

<sup>39</sup> "Sequía y fuego consumen los bosques", *El Universal*, 13 de abril de 1996; "Desérticas más de 500,000 has. en Tamaulipas", *El Universal*, 14 de abril de 1996.

<sup>40</sup> "Impedirá la sequía sembrar 500,000 has., reconoce Labastida", *El Universal*, 22 de marzo de 1996.

<sup>41</sup> "Desérticas más de 500,000 has. en Tamaulipas", *El Universal*, 14 de abril de 1996.

más de 20 mil jornales.<sup>42</sup> En Mazatlán, Sinaloa, quedaron desempleados 10 000 peones por la sequía.<sup>43</sup>

10. La cartera vencida de los campesinos con la Banca Rural rebasó los 12 000 millones de pesos y es impagable este saldo por los productores.<sup>44</sup>

11. Ante esta grave crisis de la naturaleza están por extinguirse más de 115 especies de animales en el norte de la República.<sup>45</sup>

12. En conjunto, todo este siniestro panorama agropecuario generó en 1996 una pérdida, como mínimo, entre 8 000 y 10 000 millones de pesos afectando fuertemente la economía de la nación, que se encuentra en una fase de equilibrio financiero muy vulnerable.<sup>46</sup> Sin embargo, ante esta delicada realidad, la mayoría de la población nacional mantiene un bajísimo nivel de conciencia colectiva sobre la importancia estratégica del cuidado del agua. Esto se demuestra con el irresponsable desperdicio del 40 por ciento que se realiza del vital líquido en las principales ciudades del país durante todo el año<sup>47</sup> y en el uso irracional que se practica todos los periodos religiosos durante el *Sábado de Gloria* en la Semana Santa, donde se realizan los baños a cubetazos sobre los paseantes y vecinos.<sup>48</sup>

Ante esta alarmante situación ecológica, han proliferado en el norte de la República todo tipo de expresiones religiosas, especialmente durante el *Sábado de Gloria* y en el *Domingo de Ramos*, para pedirle a los poderes divinos que envíe pronto lluvias para salir de este auténtico infierno terrenal. Así, por ejemplo, en 1996 en Ciudad Victoria, Tamaulipas, la grey católica efectuó procesiones por las calles orando al patrono San Isidro Labrador

<sup>42</sup> "La sequía paraliza al campo en 6 estados", *El Financiero*, 8 de abril de 1996.

<sup>43</sup> "Quedaron desempleados 10,000 peones del agro por falta de agua", *El Universal*, 21 de abril de 1996.

<sup>44</sup> "Rebasa los 12,000 millones la cartera vencida de los campesinos", *Excélsior*, 15 de abril de 1996.

<sup>45</sup> "Desérticas más de 500,000 has, en Tamaulipas", *El Universal*, 14 de abril de 1996; "Provoca fuerte sequía muertes y delincuencia", *Reforma*, 30 de marzo de 1996.

<sup>46</sup> "Pérdidas de 8,000 a 10,000 millones va a dejar la sequía", *El Universal*, 1 de abril de 1996; "Costará al país 2,300 millones de dólares la importación de granos", *El Financiero*, 12 de abril de 1996.

<sup>47</sup> "Crisis y clima amenazan la salud de 45 millones de mexicanos", *El Universal*, 5 de abril de 1996; "Urge fomentar la cultura de ahorro del agua", *El Universal*, 7 de abril de 1996.

<sup>48</sup> "Detiene la policía a 80 bañistas en 'Sábado de Gloria', *El Universal*, 7 de abril de 1996; "Ya no se queman 'Judas' en plazas y calles del D.F., pero subsisten los 'baños' de Sábado de Gloria", *Excélsior*, 7 de abril de 1996; "Prevalecieron la quema de 'Judas' y el baño callejero", *El Universal*, 7 de abril de 1996.

para que lloviera y se recuperaran los agricultores y ganaderos.<sup>49</sup> En Matamoros en todas las parroquias cristianas los párrocos convocaron a orar en forma conjunta para superar la crisis que ha dejado la sequía: “Todo es posible para quien tiene fe y cree”.<sup>50</sup> En Culiacán, Sinaloa, se organizó durante una semana, una cruzada de fe denominada el *Cerco de Jericó* para orar por la resolución de los problemas económicos por medio de la rápida presencia de las precipitaciones pluviales en la región.<sup>51</sup>

Este marco de sequía acentuó el grado de extrema pobreza en que vive el país, afectando a más de 60 millones de habitantes, creando generaciones de infantes minusválidos con daños físicos y mentales irreversibles.<sup>52</sup> Situación que se incrementó en 1996, pues los apoyos directos a la producción de granos básicos vía Procampo registrarán un declive del 47 al 42 por ciento con respecto a 1994.<sup>53</sup>

Ante este retroceso del gobierno en materia alimenticia y de política social, es urgente que el Estado abandone sus actitudes paternalistas hacia el agro olvidado y cree un programa permanente de desarrollo de las zonas productivas y áridas. Para ello, se requiere poner en práctica, entre otros, la celeridad y flexibilidad en el otorgamiento del crédito para la producción ganadera; incorporar masivamente a los especialistas agrónomos para impedir el avance de la desertificación; adelantar los apoyos de Procampo a las zonas afectadas por la sequía; implantar cultivos de mayor densidad de siembra y conseguir precios bajos para fertilizantes y semillas; asimismo formar una urgente cultura ecológica en la región norte y en el resto del territorio nacional.<sup>54</sup>

<sup>49</sup> “Realizan procesiones para pedir lluvia a San Isidro Labrador en Matamoros y Ciudad Victoria”, *Excelsior*, 31 de marzo de 1996.

<sup>50</sup> “Realizan procesiones para pedir lluvia a San Isidro Labrador en Matamoros y Ciudad Victoria”, *Excelsior*, 31 de marzo de 1996; “Continuará la sequía en cinco estados del norte del país: SMN”, *El Universal*, 30 de marzo de 1996.

<sup>51</sup> “Con rezos busca el obispado en Culiacán solucionar problemas”, *Excelsior*, 11 de abril de 1996.

<sup>52</sup> “Niños desnutridos”, *Excelsior*, 4 de abril de 1996; “La pobreza afecta a 60 millones de mexicanos; surgen generaciones de minusválidos”, *Excelsior*, 4 de abril de 1996; “En la pobreza extrema 40 millones: Clero”, *El Universal*, 13 de abril de 1996; “Renunció el gobierno a combatir la pobreza; carece de un programa claro: Rosario Robles”, *El Universal*, 14 de abril de 1996.

<sup>53</sup> “Caerá en 1996 el apoyo a básicos vía Procampo: ASERCA”, *El Financiero*, 12 de abril de 1996.

<sup>54</sup> “Plan emergente para enfrentar la sequía”, *El Universal*, 3 de abril de 1996; “Promesas al agro olvidado”, *Excelsior*, 11 de abril de 1996; “Anuncian programa emergente de apoyo al agro”, *Reforma*, 11 de abril de 1996; “Medidas urgentes para producir más alimentos, pese a la sequía”, *El Universal*, 11 de abril de 1996.

En este terreno, es muy importante que el Estado mexicano equilibre la aplicación del proyecto de Procampo, para que deje de ser una acción desarmonizada que busca expandir indiscriminadamente la frontera agrícola en 800 000 hectáreas anuales y crear empleos rurales, pero a costa de devastar selvas y bosques. Hasta el momento, la práctica gubernamental de esta política de *culturas errantes* ha demostrado durante varias décadas en nuestro territorio que, a mediano plazo, no sólo no se pueden convertir en productivas las tierras que quedan desertificadas por su devastación ecológica, sino que tampoco se pueden generar alimentos, empleos y desarrollo. No es posible que por la miopía del corto plazo se utilicen los recursos del erario público para destruir selvas y bosques de la nación.<sup>55</sup> *El remedio nunca debe ser más costoso que la enfermedad.*

De lo contrario, en poco tiempo las hambrunas biazanas harán aparición masiva en nuestro país, como ya lo anuncian diversos indicadores de nuestro atraso en el crecimiento estructural, y a los mexicanos sólo nos quedará alimentarnos de insectos.<sup>56</sup>

### **Cultura, naturaleza y cambio de conciencia**

El origen de la grave devastación ecológica que se practica cotidianamente en todas las dimensiones de la vida contemporánea del planeta y del país, no está causado por la presencia de maldad o perversión en los actos de los individuos, sino por la gradual acumulación colectiva de un bajísimo nivel de conciencia del hombre sobre la relación de respeto y equilibrio que los seres humanos debemos mantener con la naturaleza y con nosotros mismos. Por ello, *la solución profunda a la severa crisis ecológica que experimentamos a nivel nacional y planetario, no reside sólo en la inversión de nuevos créditos agropecuarios aislados que promueve el Estado, o en el activismo verde, o en la aplicación de programas ecológicos coyunturales, etcétera, sino que se basa en el radical cambio de nuestra conciencia humana frente a la forma como nos relacionamos con la naturaleza y los actos prácticos que de ésta se derivan.*

Debemos entender como naciones y como culturas que formamos parte de un *todo* que está relacionado con *todo*. Que no estamos aislados. Que

<sup>55</sup> "Procampo enemigo de los principales planes ecológicos", *Excélsior*, 15 de abril de 1996;

"Despolitizar la lucha ecológica", *El Universal*, 15 de abril de 1996.

<sup>56</sup> "Insectos, alternativa nutricional para los mexicanos", *Excélsior*, 14 de abril de 1996.

el *síndrome de la distancia* no existe: que lo que sucede en nuestro barrio afecta forzosamente las condiciones del resto del planeta. Que estamos en un ecosistema único interconectado con *todo* y que, por consiguiente, los ecocidios que se practican a miles de kilómetros nos afectan como si sucedieran en nuestra propia casa.<sup>57</sup>

Dentro de este dramático panorama de aniquilamiento de la vida, podemos decir que “el destrozo de la casa, es el final de la utópica fantasía de la armonía que debe existir entre el hombre y su medio. Es el fracaso de la sociedad, es el fracaso de los sistemas políticos. Es el fracaso y la humillación del humanismo contenido en los proyectos de la patria. Hoy vivimos ante la amenaza de la hambruna que avanza, y sin embargo, estamos asombrados y absurdamente tranquilos”.<sup>58</sup>

En este sentido, podemos decir que ante la profunda crisis que acompaña el final del siglo xx hoy debemos considerar con rigurosa prioridad que *o cambiamos radicalmente nuestro actual nivel de conciencia espiritual y los actos prácticos que de ésta se derivan o cada día será más difícil sobrevivir como especie humana en el planeta Tierra*. Esto es, *con la actual jerarquía de valores dominantes que al final del siglo xx reinan en la atmósfera cultural de nuestra sociedad, ya no podemos sobrevivir; por lo tanto, no podemos evitar la destrucción de nuestra especie humana*.

Hay que considerar que salvo los problemas que nos impone la dinámica de la naturaleza como son las inundaciones en el Bajío, los terremotos en el Valle de México, las heladas en la frontera norte, las plagas en el Golfo, los huracanes en las costas, etcétera, el resto de los problemas que tenemos en nuestra sociedad, como la creciente pobreza, la fuerte desnutrición, las altas tasas de natalidad, la destrucción ecológica, la arraigada corrupción, la macro concentración urbana, el aniquilamiento de especies animales, el uso irracional de recursos energéticos, el acentuado alcoholismo, el grave desempleo, la seria farmacodependencia, las agudas sequías, etcétera, son realidades producidas por la mente del hombre y que pueden modificarse en la medida que se corrijan nuestras estructuras cerebrales y afectivas como sociedad. Es decir, aunque aparentemente todas estas contradicciones

<sup>57</sup> Césarman, Fernando, “La Tierra es una sola. No existen las distancias”, *Excélsior*, 20 de octubre de 1995.

<sup>58</sup> Césarman, Fernando, “Camino a la Hambruna. Tocar Fondo”, *Excélsior*, 1 de abril de 1996.

surgen por procesos políticos, por formas de organización social, de tendencias históricas, de modelos de producción, de herencias materiales, de determinaciones económicas, de desequilibrios entre campo y ciudad, etcétera, en última instancia, todos estos hechos parten de las visiones profundas, que los individuos poseemos sobre el hombre, el mundo y la vida; y de las prácticas sociales que de éstas se derivan.

Por lo mismo, frente a este panorama, es necesario subrayar que son situaciones que no nos imponen la dinámica espontánea de las fuerzas naturales, sino que las genera nuestro entendimiento oscuro y deformado. Por ello, *insistimos que en nuestras sociedades podrá existir progreso tecnológico, aumento de riqueza, expansión material, incremento de las comunicaciones, perfeccionamiento científico, reagrupación política, modernización social, apertura de mercados, etcétera, pero si no hay transformación de nuestras estructuras psíquicas, finalmente, no hay avance de nuestras comunidades.*

Es por esto que el proyecto civilizatorio más importante para el próximo siglo y milenio no será la formación de nuevos bloques económicos por zonas geográficas, la expansión de nuevos mercados, el flujo de nuevos capitales, la irradiación de nuevas tecnologías, la conquista de mayores mercados, la producción de un nuevo nivel de competitividad y de eficiencia mundial, la aplicación de óptimos controles de calidad productiva, etcétera, como ahora lo plantean las premisas de los proyectos de desarrollo moderno; sino lo medular será cambiar el nivel de conciencia del hombre sobre sí mismo, sobre su sociedad y sobre la misión que le corresponde desempeñar en el planeta Tierra. En este sentido, podemos decir que *la profunda crisis que vivimos al principio del siglo XXI, en última instancia, no es una crisis de productividad, de tecnología, de inventiva, de eficiencia, de capital, etcétera, como nos lo han hecho creer las nuevas doctrinas del mercado que han conquistado todos los rincones del mundo, sino que es una profunda crisis de valores culturales y espirituales que se traducen en desastrosas consecuencias económicas, políticas, sociales y ecológicas para la vida de los seres. Es la quiebra de ideologías, de concepciones del mundo y de sentidos de la vida. Es el fracaso de la visión desbocada del hemisferio izquierdo del cerebro del hombre, especialmente occidental, que ha atravesado el interior de nuestra mente, cultura y civilización.*

Esta realidad cobra especial importancia cuando sabemos con precisión, a través de las informaciones que nos han enviado las sondas espaciales de las expediciones científicas, que no existen condiciones propicias para que los seres humanos podamos vivir fuera del planeta Tierra. Este es el caso de los datos que ha proporcionado el satélite *Galileo* enviado por la NASA en 1996 cuyas investigaciones revelan que la composición química de Júpiter, el planeta más grande del sistema solar, contiene mínimos porcentajes de agua y oxígeno, que hacen imposible la vida humana en esas coordenadas celestes.<sup>59</sup> Por consiguiente, la Tierra sigue siendo el único lugar donde puede florecer la vida humana, y por lo tanto debemos protegerlo y defenderlo radicalmente como un espacio insustituible para la existencia de la vida del hombre.

Incluso siguiendo los principios económicos de la dinámica de mercado que hoy rigen y atraviesan toda la reestructuración económica, política, social y cultural del planeta, podemos afirmar que en el terreno ecológico y de conservación de la vida, no se está cumpliendo con una verdadera ley del mercado. Ello debido a que siguiendo con rigor los principios de la oferta y la demanda, constatamos que lo que más se valora en la economía contemporánea para darle un mayor precio, es aquello que escasea. Por ello, el oro, el platino, los diamantes, etcétera, son bienes altamente cotizados en nuestra sociedad, pues son muy raros o escasos.

En este sentido, aplicando con severidad las leyes del mercado a nivel cósmico, observamos que hasta el momento todos los progresos de la ciencia, la sistematización de la evidencia empírica recogida por la inteligencia especializada y los registros de la nueva astronomía, revelan que hasta donde ha avanzado el conocimiento técnico de más de 20 000 años de pensamiento en el planeta, el único lugar donde de manera palpable existe vida humana es en la Tierra.<sup>60</sup> Esto significa, que siendo estrictos, *desde el*

<sup>59</sup> "Mínimos indicios de agua y oxígeno detectó la sonda Galileo en Júpiter", *Excelsior*, 22 de enero de 1996.

<sup>60</sup> "Sobre la presencia de otras formas de vida extraterrestre contamos con diversas tesis que plantean que existe ésta en otros planetas, pero todas ellas a nivel hipotético, sin ser demostradas científicamente. Por ejemplo, algunos especialistas del Departamento de Geofísica y Paleontología de la Universidad de Cornell señalan que *así como bacterias y otros organismos microscópicos, gracias a complicados procesos químicos subterráneos viven a decenas de kilómetros bajo la superficie terrestre, así también se puede pensar que distintas criaturas podrían sobrevivir en el corazón de otros planetas, que tengan una composición interior similar a la de la Tierra*". "Criaturas diversas podrían vivir en otros

*punto de vista económico o del mercado cósmico el elemento más valioso en el Universo debe ser la Vida porque en ninguna otra constelación espacial ésta existe.*

Sin embargo, lo que enfrentamos cotidianamente es que los principios de la oferta y la demanda hoy valoran todos los recursos materiales que son raros, escasos o limitados, pero lo que menos valoran es la vida por sí misma. Es más, podemos decir que dentro de la cultura neoliberal el valor de las personas depende cada vez más de que posean cosas o poder y no de su categoría elemental de seres humanos.

Es por ello que si no actuamos ahora desde la comunicación y la cultura en esta elemental dirección cósmica de construir una nueva cultura ecológica, para los próximos siglos tendremos ciudades más grandes que las que ahora conocemos, nuevas máquinas que deslumbrarán nuestra atención, concentraciones inimaginables de capital en algunas sociedades, avanzados sistemas de comunicación de la trigésima generación, estructuras cibernéticas *inteligentes* en casi todas las áreas de la vida cotidiana, medicamentos que prolongarán más el promedio biológico de nuestras vidas, acceso a mercancías internacionales de todo tipo, etcétera, pero también tendremos un ser humano más destruido que el que ahora conocemos, pues habrá perdido en proporciones superiores la armonía consigo mismo, con el Universo y con todas las formas de vida que lo rodean.

Es decir, hoy día es central trabajar desde la cultura y la comunicación para romper el círculo de esta enfermedad espiritual al generar otra globalización cultural que cree un cambio de conciencia para sobrevivir y produzca un *nuevo despertar humano* hacia una fase superior de realización del Hombre, o continuaremos caminando por el sendero del sueño de la muerte por el que venimos acercándonos como civilización occidental desde hace muchas décadas.

---

planetas", *Uno Más Uno*, 2 de julio de 1992. De igual forma los "ovniólogos" de Voronezh en la Unión Soviética afirman haber encontrado un "cosmódromo donde las naves extraterrestres se cargan de energía de la tierra para repostar sus naves de transporte". Dicha gasolinera extraterrestre se encuentra en el curso alto del Río Jopior, a unos 600 kilómetros de Moscú, rodeada por pinares centenarios. "Aterrizaron extraterrestres en la ciudad rusa de Voronzh, afirman "ovniólogos", *Excélsior*, 2 de junio de 1992.



## **¿Que hacer?: Sistemas de comunicación colectivos, sobrevivencia humana y nueva cultura ecológica**

Frente a la cruda dinámica de aniquilación ecológica que se experimenta en México y en el resto del mundo, es urgente que el Estado y la sociedad civil atiendan a través de los medios de comunicación este panorama apocalíptico sobre la naturaleza que la conciencia de los mexicanos hemos construido en nuestra nación. Debemos de considerar que es probable que en un mediano plazo la sociedad mexicana podrá haber resuelto la problemática económica, política y social de nuestra historia moderna, pero de continuar esta tendencia devastadora también es muy posible que ya no tengamos un hábitat donde sobrevivir. Con ello, de igual forma todo se habrá perdido, pues no tendremos espacios donde existir.

No debemos olvidar que la superación de la crisis de civilización que nos enmarca al final del siglo XX, requiere la producción de un nuevo eje cultural; y éste en nuestro país, creemos que deberá girar alrededor de la renovación de los medios de comunicación nacionales, especialmente de la televisión, que son las instituciones culturales que más rápidamente difunden, promueven, cambian, deforman o destruyen los valores colectivos.

Para avanzar en una nueva dirección cardinal del espíritu humano en esta crisis de civilización, hoy contamos con una infinidad de recursos materiales y tecnológicos para lograrlo, como son una enorme gama de medios de información colectivos, grandes redes de bibliotecas, importantes sistemas de casas de cultura, numerosas escuelas de comunicación, estructuras extensas de nuevas tecnologías de información, complejos sistemas de educación formal e informal, nuevos sistemas de *autopistas electrónicas*, etcétera. Lo único que ahora falta es que el Estado y la sociedad civil aprovechen ese amplio sistema nervioso electrónico para construir un nuevo proyecto cultural que modifique nuestras cosmovisiones alienadas y conductas depredadoras sobre la naturaleza, y cree otros valores y actitudes de protección hacia el entorno ecológico que nos rodea.

Sin embargo, paradójicamente ante esta urgente realidad, observamos que el Estado Mexicano, *teniendo infraestructura comunicativa y cultural de sobra para lograr un avance notable en el cambio de nuestra mentalidad colectiva frente a los problemas ecológicos, se mantiene aletargado y su crecimiento evoluciona a un ritmo infinitamente más lento que*

*el que exigen las necesidades de desenvolvimiento de la población nacional. La evidencia empírica de la devastación de la naturaleza parece señalar que más que haber avanzado sobre la base del desarrollo que sería la promoción del ser humano y armonía con su entorno, hemos retrocedido en ésta, privilegiando la expansión material y tecnológica de la sociedad.*

*Por ello, pensamos que el colaborar ahora desde la televisión pública y privada, y otras instancias culturales a descontaminar la atmósfera, a rescatar las cadenas de reproducción de la vida, a regenerar los ciclos ecológicos, a racionalizar el uso de los recursos no renovables, a buscar fuentes alternativas de energía, a respetar la vida animal, etcétera, en una idea, a desarrollar al hombre en armonía con la naturaleza y el cosmos, no es romanticismo, ni mesianismo, ni voluntarismo político, ni idealismo; sino que son exigencias elementales para lograr nuestra sobrevivencia humana.*

*Es indispensable considerar que al final del siglo xx la edificación del nuevo Estado mexicano no se puede construir sobre la base de los viejos valores sociales, especialmente, cuando fueron dichos principios los que nos llevaron a la profunda crisis estructural y de civilización que actualmente vivimos. En esta coyuntura, es indispensable reconocer que el verdadero Estado moderno, no surge de la realización de simples cambios administrativos, de las aperturas políticas, de las transformaciones tecnológicas, de las concesiones a la inversión extranjera, del adelgazamiento gubernamental, de las modificaciones de la retórica oficial, de las reformas electorales, etcétera, sino que, en última instancia, parte del cambio mental de la población.*

Esto es, las verdaderas bases del moderno Estado mexicano tienen que surgir de la profundidad y coherencia que posea su proyecto cultural con las prioridades de desarrollo, y no de las simples respuestas coyunturales atrevidas que se pretendan implementar en el terreno económico y político. Por esto es indispensable construir colectivamente, a través de los canales de información, nuevos valores que produzcan una nueva visión cotidiana sobre nuestras personas, nuestras vidas, nuestra Nación, nuestra historia, nuestro entorno natural y sobre la misión del hombre en el planeta Tierra.

Esta perspectiva hasta el momento sólo ha sido concebida por el Estado de forma muy limitada, cuando exclusivamente a nivel de discurso se ha pretendido atender la efervescencia política y la macro concentración urbana

en el Valle de México y el gobierno ha reconocido la necesidad de que se debe formar, respectivamente, una nueva cultura política y una nueva cultura para la convivencia en la zona metropolitana; marginando una enorme cantidad de realidades prioritarias que también deben ser urgentemente atendidas por la acción cultural del gobierno y del sector civil para poder sobrevivir.

De lo contrario, se intentará implementar un proyecto de desarrollo material de la sociedad mexicana, sin un programa racional colectivo que lo respalde. Esto implicará gobernar sin bases mentales, pues se intentará modificar el estómago, los brazos y los pulmones del país, sin transformar la cabeza social, lo cual, creará un gobierno descerebrado. Esto es, el ejecutivo gobernará en una atmósfera esquizofrénica, pues la cabeza del ente social, en el mejor de los casos, pensará en los valores de las exquisiteces sensoriales, mientras el cuerpo masivo luchará por sobrevivir en el crudo remolino de la realidad nacional.

Para construir desde los medios de comunicación colectivos una nueva *cultura de la vida* que fomente la defensa y conservación de la naturaleza, es necesario realizar, entre otras, las siguientes acciones:

1. Es fundamental replantear el pacto cultural que articula a la sociedad mexicana y construir otro que produzca una nueva cultura para el desarrollo social. Dentro de este pacto debe reformularse la relación de equilibrio que los mexicanos debemos mantener con la naturaleza para sobrevivir.
2. Es necesario que el Estado y la sociedad civil incluyan dentro de las prioridades del *Plan Global de Desarrollo* de la sociedad mexicana, el papel que los medios de comunicación deben ejercer para crear una cultura de defensa y conservación de la naturaleza.
3. Ante el elevado grado de devastación de la vida al que hemos llegado, *es necesario considerar que la comunicación y la cultura no pueden seguirse concibiendo medievalmente en términos instrumentales como la simple transmisión de información de una entidad a otra o como la decoración culta de instituciones o empresas. Hoy, es indispensable rescatar la esencia de la comunicación y la cultura para entenderla como la creación de procesos de humanización de los individuos para conservar las condiciones de reproducción de*

*la vida y para evolucionar hacia fases superiores de desarrollo de la especie humana.*

4. Frente al proceso internacionalizador de todos los aspectos de la vida que ha introducido la modernidad y que ahora está formando una nueva cultura globalizadora, cuyo objetivo es la creación de las condiciones psico-afectivo-materiales para que funcione el modelo del libre mercado a costa de lo que sea; ahora, es muy urgente formar paralelamente a nivel global otro proceso mental superior que evite el negativo avance de la *cultura de la muerte* que progresivamente se extiende en México, América Latina y el resto del Planeta. Para esto, es necesario construir a través de los principales medios de comunicación y otras infraestructuras educativas una globalización cultural y comunicativa orientada hacia la defensa y conservación de la vida y no para la simple realización del proceso de super concentración de capital, en escalas cada vez mayores. Bajo esta perspectiva, hay que considerar que así como en los umbrales del siglo XX la globalización de la economía ha integrado a los mercados mundiales abriendo nuevos frentes en las relaciones macroeconómicas, ahora, al iniciar el tercer milenio, es indispensable impulsar la emergencia de una nueva *conciencia planetaria* que permita el rescate y la creación de valores para la defensa de los ecosistemas que demanda la sobrevivencia humana. En este sentido, así como las sociedades capitalistas modernas para afianzar la fase de industrialización de sus economías produjeron una conciencia consumista, acumuladora de bienes, fraccionadora del hombre y del corto plazo, ahora para sobrevivir como especie estamos obligados a formar otra conciencia humana ya no desde estos parámetros artificiales de la concentración material, mal denominado *nuevo orden mundial*, sino desde la protección al mar, el llamado del respeto a las razas, la conservación de las cadenas de reproducción de la vida, la limpieza de la atmósfera, la defensa de los derechos humanos, la armonía con la Tierra, la descontaminación del agua, la regeneración de los bosques, la rehumanización de las ciudades, el rescate de los ríos, la armonía con los ciclos del universo, la sobrevivencia de la biodiversidad, la reconstrucción del Hombre; en una idea, desde el llamado del *renacimiento y esplendor de la vida*.
5. Frente al límite de sobrevivencia, al que progresivamente nos acercamos como especie, es indispensable que el Estado y la sociedad civil

creen una *nueva cultura ecológica* en la población, a través de los medios de comunicación electrónicos. Esto quiere decir *que una pieza estratégica para que los proyectos de desarrollo nacional puedan echar verdaderas raíces económicas y políticas en la población para alcanzar —a nivel elemental— las metas propuestas en el terreno de la sobrevivencia ecológica, en el Estado, quien a través de los medios de comunicación electrónicos y particularmente de la televisión, tiene que formar en la conciencia de los ciudadanos una nueva cultura global para gobernar en el terreno ambiental, de explotación de recursos naturales, de aprovechamiento responsable de los energéticos, de conservación de especies animales, de defensa de los mares, de uso racional del agua, de protección de los lagos, de revaloración de las cadenas de reproducción de las especies, de limpieza de la atmósfera, etcétera. Es decir, construir una cultura de defensa y reproducción de la vida y no de promoción de la muerte.* Ello significa, que el Estado mexicano debe fundamentalmente canalizar la mayoría de su energía financiera, material, artística y espiritual hacia la producción, por ejemplo, de una nueva cultura agrícola para la producción de alimentos que disminuya las más de 12 mil toneladas de nutrientes que actualmente importamos para existir. Una nueva cultura natural que evite que se sigan destruyendo más de 200 especies animales y vegetales que se han aniquilado en lo que va de este siglo en nuestra República. Una nueva cultura forestal que disminuya la erosión de más de 500 mil hectáreas anuales que se destruyen en nuestra reserva territorial. Una nueva cultura acuífera que permita darle un valor racional al agua para aprovecharla civilizadamente y ahorrar el 30 por ciento del líquido potable que hoy se desperdicia irresponsablemente en las urbes. Una nueva cultura ecológica que contribuya a disminuir las más de 6,000 toneladas diarias de partículas contaminantes que se acumulan en la atmósfera del Valle de México y las principales ciudades del país, y que silenciosamente nos suprimen la vida. Una nueva cultura energética que nos lleve a vivir justamente la transición por la que atraviesa el país al pasar de la era del petróleo a otra fase de desarrollo motriz, etcétera. De no producirse esta cultura orgánica y democrática en el área ecológica, de muy poco o nada servirá para el urgente programa de crecimiento nacional la belleza producida por la

retórica literaria, la luz generada por la pintura exquisita, las estrofas rítmicas de la poesía, las curvas excelsas de la escultura perfecta, la plástica deliciosa de la danza, los lenguajes artísticos del cine, etcétera, si antes no se produce una verdadera cultura cotidiana y plural que incremente los niveles de claridad y de compromiso grupal de la población frente a los grandes problemas nacionales de sobrevivencia ecológica que nos ahogan. Esto es, de no generarse esta orientación de conocimiento orgánico hacia los principales problemas que obstaculizan nuestro proyecto de crecimiento nacional, el Estado posibilitará la acumulación de una sensibilidad más refinada para la elite del país pero que, finalmente, no podrá ser aprovechada extensivamente por nuestra sociedad, pues el hambre, el desempleo, la violencia, la neurosis, la contaminación, la enajenación, la pobreza, la hacinación, etcétera, generan la destrucción de nuestra sociedad. En una idea, la deshumanización que cada vez más se acentúa en nuestra República, serán los jinetes del Apocalipsis que harán inaccesibles todos estos deleites para la mayoría nacional.

De no tomar acciones hacia esta cultura ecológica, el proceso de modernización del país sólo habrá conseguido mantener la autonomía en los brazos y piernas del organismo social, pero no en su cerebro colectivo. Ante lo cual debemos preguntarnos ¿de qué clase de modernización y progreso se trata?

6. La creación de esta nueva cultura ecológica para el Valle de México y el resto de la República, no podrá basarse exclusivamente en las formas tradicionales que ha empleado el Estado mexicano para intentar formar las dosis mínimas de conciencia informativa frente a la crisis de relación con la naturaleza, como han sido el empleo esporádico e inconstante de campañas de sensibilización colectiva, vía acciones publicitarias o de propaganda. Hoy, la formación de una nueva cultura ecológica debe cimentarse, por lo menos, en los siguientes ocho niveles paralelos de estructuración de la cultura, los comportamientos y la participación social: conocimiento del problema, cambio de valores, modificaciones de actitudes negativas, creación de nuevas formas de organización y participación civil, aplicación de la coerción, producción de gratificaciones sociales, generación de nuevos ritos, y finalmente, elaboración de una nueva tradición frente a la ecología.

7. Para construir esta nueva cultura ecológica en México, es necesario que la sociedad civil organizada presione sistemáticamente al gobierno desde todos los frentes político-culturales con el fin de que jurídicamente se transforme el marco legal de operación de los medios de comunicación colectivos, especialmente los electrónicos, y se democratizen los proyectos de comunicación de masas en el país.
8. Mientras madura la realización de otras propuestas de largo plazo es necesario, a corto y mediano plazo, abrir en los canales de difusión de masas nuevos espacios de análisis, discusión y propuestas sobre la problemática ecológica en la República Mexicana. Dentro de estos espacios los grupos ecologistas deben ocupar un lugar centralmente privilegiado. Hasta el momento, a principios del siglo **xxi**, en plena fase de *modernidad cultural*, es paradójico que la programación televisiva y radiofónica de los principales medios de comunicación colectivos nacionales dedican un alto porcentaje de sus espacios estratégicos para la transmisión de los deportes, los espectáculos, las modas, las telenovelas, los noticiarios sensacionalistas, las recetas de cocina, la información internacional del último momento, etcétera; no obstante, el grado tan avanzado de la crisis ecológica que vivimos cotidianamente, no existen espacios informativos sustancialmente relevantes para examinar, discutir y solucionar la grave realidad ecológica en nuestro país.
9. Es indispensable que las escuelas de comunicación en México incluyan en sus planes de estudio e investigación, el análisis de la relación ecología-comunicación, para formar nuevas generaciones de profesionales que generen alternativas de comunicación eficientes para elaborar la nueva cultura ecológica.
10. Para presionar con mayor velocidad el surgimiento de una nueva cultura ecológica en México, las organizaciones más consolidadas de la sociedad civil nacional deben organizar a los públicos de los medios de comunicación nacionales y extranjeros, particularmente electrónicos, para que no consuman aquellas mercancías o servicios que se anuncien respaldados por mensajes orientados claramente hacia la destrucción ecológica o al fomento de la cultura de la muerte.

Si no actuamos ahora a través del conjunto de medios de información y cultura de masas transformando nuestras mentalidades para estar más

conscientes de nuestros problemas de sobrevivencia natural y de nuestras alternativas de solución como país, para el próximo siglo heredaremos una sociedad enormemente más erosionada, inhumana e inhabitable que la que ahora enfrentamos. Hoy, la infraestructura de instituciones culturales del país tiene que dar salidas de sobrevivencia ecológica y humana a la nación.

Sintetizando, podemos decir que de no realizarse una severa reforma moral y cultural en nuestro país sobre la relación que guardamos con la naturaleza, especialmente a través de los grandes sistemas nerviosos que construyen los medios de comunicación, se volverá a vivir la profunda contradicción existente entre la cultura nacional y el proyecto de desarrollo global que se ha arrastrado en las últimas décadas. Cada uno se disparará por senderos distintos, la cabeza social avanzará por un lado y el cuerpo por otro, aumentando rápidamente con ello, la descomposición de nuestra comunidad nacional.

Sabemos que ante el funcionamiento autoritario, la estructura vertical, la dinámica improvisada, el perfil eminentemente mercantil, su gestión mayoritariamente acrítica, su vinculación inorgánica con las necesidades prioritarias de nuestra sociedad, su alto centralismo y la falta de voluntad política de nuestros gobernantes para transformar los medios audiovisuales, que caracterizan la operación de los medios de comunicación, especialmente electrónicos, la creación de esta *nueva cultura ecológica* supone la realización de una gran empresa; pero también sabemos que es el desafío elemental del rescate y conservación de la vida por la cual tiene sentido luchar apasionadamente.